

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Rogelio Cerón Barranco
roge_241290@hotmail.com

Dicotomías de la lectura ilimitada

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 61, julio-septiembre de 2022, pp. 27-31.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

No hago nada sin alegría
MONTAIGNE

Un poco de historia

La lectura ha sido una actividad fundamental a lo largo de la historia y el progreso del hombre. Si bien es cierto que los soportes y sistemas de escritura han cambiado y evolucionado desde la invención de la escritura, el arte de interpretar textos ha tenido un impacto considerable en el desarrollo de la civilización humana en todas sus etapas.

Desde las primeras manifestaciones de la palabra escrita plasmadas en pieles, arcilla y roca, la lectura ha constituido una parte elemental en el proceso comunicativo de las sociedades; ya sea para dejar un testimonio o compartir una idea, los libros han sido indispensables para la preservación del conocimiento. Las experiencias viviendo en sociedad, los pensamientos introspectivos acerca de la existencia y las percepciones del paso del tiempo han sido transmitidas a través de la palabra escrita, que ha registrado y preservado el pasado para la posteridad.

Es por el acto de escribir y de leer que la historia ha podido recordarse y conocerse. Con esto en mente, se debe considerar a la lectura como un proceso complejo que no engloba únicamente la acción física y cognoscitiva que conlleva el desciframiento de símbolos, sino también todos los factores del contexto que influyen en su interpretación.

Es en este sentido, el de su contexto, donde los soportes de la lectura se han desarrollado paralelamente al acto de escribir. Por lo tanto, la lectura ha sido una actividad esencial en la difusión del conocimiento y participado del avance intelectual y científico de las sociedades. Paradójicamente, la lectura y la escritura han sido saberes trans-

DICOTOMÍAS

de la lectura ilimitada

Rogelio Cerón Barranco

mitidos en círculos sociales restringidos a lo largo de la historia.

Con la llegada de la imprenta la lectura se acercó a las masas, pues los costos del material impreso disminuyeron en los siglos siguientes; esta desacralización —si se puede llamar así— de la actividad lectora repercutió también en el contenido de los libros. Llegado este punto, vale la pena recordar la variedad de temas y propósitos que han motivado a la escritura. Si bien en sus inicios el acto de escribir tenía el interés principal de registrar números y transacciones, con el paso del tiempo fue explorando cuestiones de otras índoles.

Lectura rápida para un siglo rápido

Los avances tecnológicos de las últimas décadas han logrado modificar significativamente la vida del hombre moderno en todos sus aspectos. Desde el área de las necesidades básicas de subsistencia y seguridad hasta las recreativas, la tecnología ha acelerado la manera en la que la sociedad se desarrolla, convive y piensa. En el pasado, las dificultades que suponían los limitados medios de comunicación y de transporte fueron el principal

impedimento para la difusión de la palabra escrita; sin embargo, estos ya no son los problemas de las sociedades del siglo XXI.

El uso de las redes virtuales para la comunicación impactó de forma significativa en la manera en que usamos el tiempo. Los teléfonos móviles, las computadoras, *tablets* y demás instrumentos electrónicos son el resultado de los pasos en la carrera por la supremacía en el ámbito de las telecomunicaciones en el siglo XXI y su influencia global gracias a las grandes compañías que controlan el monopolio de la innovación tecnológica.

Con una historia tan vasta en cuanto a contenidos y soportes de lectura, era casi inimaginable que la cultura digital pudiese alcanzar e, incluso, igualar al papel como medio físico de la palabra escrita. Hoy en día es innegable la influencia que estas herramientas ejercen en la vida cotidiana, al ser portadoras de conocimiento, entrenamiento físico y mental, guías de navegación y entretenimiento las 24 horas del día. El desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA) ha potenciado la eficiencia y resultados de las tecnologías de la información, a fin de proporcionarnos cada vez mejores servicios, sea en el ámbito educativo o en el recreativo.

Ante este panorama, el observar las formas de aprendizaje y relación de la tecnología con la lectura resulta significativo, pues aquella ha impactado en la forma de concebir a esta, desplazando las formas de negocio, ya sea en la venta, distribución, publicidad y formas de atraer a los lectores hacia las ofertas que las editoriales promocionan en la medida de sus posibilidades.

Hoy en día, se observa el empleo de libros en formato digital –*e-book*–, los cuales aparecen en los catálogos virtuales de sitios de gran demanda, como Amazon y los de librerías reconocidas, donde la venta de libros físicos y digitales se ha incrementado en los últimos años, al ser considerada una opción viable para la compra de estos productos. Asimismo, ha aumentado el alcance y crecimiento de sitios digitales –como Youtube–, que han generado un nuevo modelo de diálogo en torno a los libros, con los llamados *booktubers*, quienes han aprovechado el impacto de estas plataformas para publicitar o compartir gustos literarios y recomendaciones editoriales. En pocas palabras, existe una gran maquinaria que opera con base en las preferencias y gustos de los públicos lectores los que, a su vez, generan grandes bases de datos que se utilizan para el manejo de la información que permite a las compañías lograr mejores mecanismos de optimización en el ramo editorial.

No obstante, pese a las grandes innovaciones y flexibilidad del mercado actual, aún persisten ciertas dudas sobre si esta rapidez ofrece un mejor camino hacia la esencia de la lectura, en relación con la reflexión y la crítica de un texto y su contexto. Sobre este aspecto, el neurólogo francés Michel Desmurget (2020) menciona que el cerebro humano es capaz de aprender numerosas formas para procesar la información que a diario bombardea nuestras men-

tes; sobre este punto, menciona que los medios de comunicación, así como el cada vez mayor uso de dispositivos digitales, han frenado y desvalorizado la importancia de una lectura seria y dedicada, dando paso a una gran cantidad de noticias que distorsionan la verdad de los hechos, y han alejado a niños, jóvenes y adultos de espacios para la comprensión no solo de los libros, sino de la vida en general.

Educación y medios digitales

La generación actual es conocida como “nativos digitales”, personas que han nacido con las tecnologías de la información y cuya dependencia de estas es aún mayor que en generaciones de más edad, resultando de esto una serie de comportamientos que Desmurget subraya como paso frenético de una tarea a otra, impaciencia y el fenómeno colectivo. Esto ha generado una brecha en las relaciones maestro-alumno, obligando a los profesores a acercarse cada vez más a la informática como herramienta de apoyo que los jóvenes controlan con mayor facilidad al hacer uso de internet, hipervínculos, aplicaciones y videojuegos cada vez más eficientes y realistas.

En opinión de Desmurget, tal vez la causa de la decadencia en la educación actual sea la falta de conocimientos teóricos y prácticos del paradigma informático y, quizás, la mejor opción sea pasar la antorcha a una nueva generación de personas jóvenes y dotadas del saber técnico y pedagógico suficiente para hacer frente al reto de la educación actual. No obstante, en su mismo ensayo menciona que la expresión “nativo digital” funciona más como una leyenda popular que como una realidad científica; esto es, que la generación de hoy se describe más como un conjun-

to de minorías que como un grupo coherente; es decir, que cada grupo realiza un autoexamen desde su propia condición social.

Una excepción más que una regla define a una generación de internet con problemas de aprendizaje según estudios de la Unión Europea que sitúan a muchos jóvenes con serios problemas para resolver cuestiones técnicas, como el cambio de componentes de una computadora, el uso de operaciones digitales, el manejo de lenguajes de programación y, sobre todo, la falta de organización para la operación de grandes cantidades de información en internet. Con esto, el término *nativos digitales* crea solo una fachada respecto a la rápida evolución y eficiencia de la tecnología como soporte y norma para la cultura de hoy. Dichas conductas en torno a la digitalización han generado problemas para la adquisición de nociones de aprendizaje elementales, como la comprensión y el desarrollo de habilidades cognitivas. Recientes estudios han demostrado la alteración de patrones de concentración y estímulos mentales como son la lectura o el razonamiento lógico en jóvenes apegados a los dispositivos digitales.

Mirar a la tecnología como una panacea que ha reavivado el interés por la educación y la competitividad es una quimera que alimenta el optimismo de una era llena de estímulos rápidos e informaciones cortas. Hoy por hoy, menos de 10% de los jóvenes tienen una idea sobre el funcionamiento de dispositivos digitales y el gran espectro que la informática supone para el orden global actual, y en consecuencia, los llamados *millennials* solo se han adaptado al simple ejercicio de “conecta” y “juega” (Desmurget, 2020). Un síntoma de la inutilidad de la mayoría de los jóvenes es que conocen pocos aspectos de esta nueva forma de vida, generan una com-



Etnografías errantes 9

pleta dependencia a la tecnología y hacen uso de ella la mayor parte de su día a día.

México y la lectura, el papel del libro en el siglo XXI

De acuerdo con el informe del INEGI sobre lectura (Molec, 2020) en México, se leen en promedio una

cantidad de 3.4 libros al año; de esta cifra, quienes son los mayores lectores son personas con al menos un grado de educación superior o universitarios sin estudios de posgrado: un 90.4% aproximado de los encuestados. Así también, en los últimos años se ha incrementado el porcentaje de lectura digital de un 7.3 a un 12.3 %, gracias al avance de la digitalización en el ámbito público. De estas cifras, cobran relevancia las opiniones de los no

lectores, quienes justifican su poco o nulo gusto por los libros ya sea por falta de tiempo (43.8 %) o falta de motivación o gusto (27.8%). Cifras que para muchos representan un panorama deprimente en materia de lectura en nuestro país, donde más de la mitad de la población se declara no lectora de libros y con una inexistente relación con la cultura o actividades recreativas como pueden ser la asistencia a bibliotecas, ferias del libro o la lec-

tura de periódicos, lo cual provoca un atraso en materia educativa y de producción de capital humano capacitado para insertarse en el campo laboral. Dicha situación en materia de lectura no es espontánea y ha sido una clara consecuencia del poco apoyo por parte del gobierno y la sociedad para responder a los retos que representa incrementar el número de usuarios lectores en nuestro país.

El desarrollo precario en materia socioeconómica, aunado a la violencia y a la emergencia sanitaria por el Covid 19, son algunos de los factores que han obstaculizado la generación de espacios para el disfrute de la lectura, y propiciado modelos educativos poco eficientes, así como una baja –si no nula– inversión en materia de ciencia y tecnología, que hasta el año 2020 representaba el 0.38% en comparación con el 2.4 % que la OCDE recomienda como mínimo para este rubro (Valle 2020).

En México hay, pues, en números redondos y en la población de quince años y más, *casi cuatro millones* de “lectores frecuentes de publicaciones diversas”, y *treinta millones* de personas que han aprendido a leer y escribir, pero no acostumban hacerlo. En el último tercio del siglo xx el mayor reto era lograr que la mayoría de los mexicanos supiera leer y escribir; lo que ahora hace falta es transformar esos treinta millones de alfabetos no lectores –más los que se agreguen– (Garrido 2012, 12).

Para especialistas como Desmurget, Roger Chartier y Pierre Bourdieu, lo que se necesita es acabar con los mitos infundados sobre las maravillas de nuestro presente en relación con la tecnología, cuestionar nuestras prácticas culturales, terminar con los centralismos

o “intelectualismos” en materia de lectura, apoyar la búsqueda de nuevas formas de catalogar las formas de leer y, con base en los hechos, dar espacio y tiempo al reencuentro con los libros, ya sea en formato impreso o digital.

La palabra escrita, pese al desarrollo en materia informática, posee una influencia como pocas actividades, un poder que para escritores como Sergio Pitol es un arma de liberación frente a la opresión y la tiranía que se evidencia en la simple comparación de los términos *libro* y *libre*, y que para Bourdieu tiene el poder de cambiar mentalidades a través de los profesores e intelectuales avezados en la relación con los textos:

Los intelectuales se encuentran de tal manera impregnados de una crítica materialista de su actividad, que terminan por subestimar el poder específico del intelectual, que es el poder simbólico, ese poder de obrar sobre las estructuras mentales y, a través de tales estructuras, sobre las estructuras sociales. Los intelectuales olvidan que a través de un libro pueden transformar la visión del mundo social, y a través de la visión del mundo, también el propio mundo social (Silva 2003).

Argumentos que demuestran un optimismo frente a un desolador panorama que en ocasiones los medios de comunicación y el mundo cotidiano nos muestran en una sociedad poco letrada y llena de problemas sin aparente solución. Es tiempo de continuar con la reflexión en torno a la “representación del texto”, como la nombra Chartier, que nos obliga a pensar sobre los paradigmas culturales que enfrentamos como sociedad ante las nuevas formas de lectura y escritura que han modi-



ficado las técnicas o *habitus* que Bourdieu menciona y que determinan las formas de vivir en la cultura. Cambios que se presentan de manera veloz pero que nos preocupan (Chartier 2006), y los cuales deben ser atendidos en el ámbito público por sus repercusiones a nivel global.

En palabras de Borges: “El libro puede estar lleno de erratas, podemos no estar de acuerdo con las opiniones del autor, pero todavía conserva algo sagrado, algo divino, no con respeto supersticioso, pero sí con el deseo de encontrar felicidad, de encontrar sabiduría” (Borges 1979, 13). Y con ello, encontrar



Fermento y supervivencia

en la lectura una forma de felicidad como bien decía el autor de *El Aleph*, en la continua tarea de hallar las voces de los autores a través del pasado, y en mirar y “dialogar” con el texto, en palabras de Iuri Lotman (1996), para hallar sus múltiples sentidos. Una alegría como pocas en la vida, extensión de la memoria y la imaginación. **LPyH**

REFERENCIAS

Arellano, Saúl. 2020. “Tenemos datos deprimentes en materia de lectura”. *México social. La cuestión social en México*, 24 de abril. Publicación electrónica.

Borges, Jorge Luis. 1979. *Borges oral*. Buenos Aires: Emecé.

Chartier, Roger. 2006. “La revolución del texto electrónico”. En *Cultura escrita, literatura e historia*, 195-226. México: FCE.

Desmurget, Michel. 2020. *La fábrica de cretinos digitales*. Barcelona: Península.

Garrido, Felipe. 2012. *Manual del buen promotor. Una guía para promover la lectura y la escritura*. México: Conaculta.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. 2020. Sala de prensa, Módulo sobre Lectura (MOLEC) 2020. INEGI. Publicación electrónica.

Lotman, Iuri. 1996. “La semiótica de la cul-

tura y el concepto de texto”. En *La Semiosfera 1. Semiótica de la cultura y el texto*, 77-82. Madrid: Frónesis Cátedra.

Silva, Renán. 2003. “La lectura, una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier”. *Revista Sociedad y Economía* 4, 161-175. Publicación electrónica.

Valle Vargas, Monserrat. 2020. “El gobierno destina 4.47% más a ciencia y tecnología para 2021”. *Expansión*, 9 de septiembre. Publicación electrónica.

Rogelio Cerón Barranco es licenciado en Historia por la UV, estudiante de Derecho en el Centro de Estudios Superiores de Veracruz (CESVER). Colaborador de la revista *La Palabra y el Hombre*.